

EL SACERDOTE

constructor de la unidad

"Como ciudadano, el sacerdote debe cumplir sus deberes y contribuir al bien común y ser modelo en este cumplimiento; pero en cuanto a la acción política de los partidos y en su lucha por el poder, debe mantenerse al margen, porque su misión le exige ser centro y factor de unidad y para poder con libertad discernir e iluminar la acción política a la luz del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia". (1)

EL SACERDOTE QUE DIVIDE

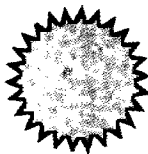
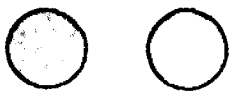
Nuestros obispos nos recuerdan a los sacerdotes, y como tales se recuerdan a sí mismos, la misión de constructores de la unidad. Acogemos con adhesión esta tarea pero el desempeño concreto de la misma es más difícil de lo que a primera vista parece.

La Historia toda de la Iglesia ha sido un tejido de aciertos y errores en el intento de cumplir con la tarea de unir a los hombres. Desde el primer día conoció los sobresaltos de la tensión y el sabor amargo de la división entre hermanos judíos y griegos, entre Pablo, Pedro y Santiago. La Iglesia ha sido creadora de unidad, pero sin dejar de ser signo de contradicción pues el Evangelio, es espada que divide al esposo de su esposa a los hijos de los padres, a los familiares y a los amigos. (Mat. 10,34). Más aún la Iglesia ha sido causante de guerras y divisiones. No podemos afirmar lo contrario sin borrar de la historia las páginas de los cismas, de las cruzadas, de las inquisiciones, de las guerras de religión, de las noches de San Bartolomé... No se trata de cantar un mea culpa masoquista, sino de asumir nuestra propia realidad de división para descubrir la tarea unitaria dentro de la misma.

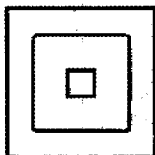
Hoy en los sectores más tradicionales de la iglesia corre la apelación a la unidad como una reconvencción a aquellos sacerdotes que se acercan al pueblo y empiezan a denunciar, junto con los desposeídos, las arbitrariedades, injusticias y despojos permanentes de que son objeto. Sin duda alguna en esta tarea evangélica de denuncia y lucha contra lo que divide la sociedad por arriba puede el sacerdote excederse en la medida, desbordar los cauces de la verdad o sobrepasar las acciones que en cada contexto concreto la propia comunidad ve como positivas en el sacerdote.

Pero si somos honestos en nuestra búsqueda debemos ir más adelante. Sin duda el Episcopado ha de recoger todas las preguntas -no solo las de un sector social minoritario y privilegiado convertido en tribunal de la inquisición de los sacerdotes más comprometidos con los pobres. También los pobres nos hacen sus preguntas. Ellos se preguntan si no dividimos cuando en un pueblito de Los Llanos frecuentamos preferentemente la casa del hacendado o participamos de la mesa del dueño del hato que despoja de tierras a los trabajadores y paga salarios de hambre.

(1) Declaración de la Conferencia Episcopal Venezolana "Iglesia y Política" 14 de julio de 1.973.



Sin embargo, la acusación sólo toma vuelo y llega a las altas esferas cuando este sacerdote empieza a identificarse con las necesidades y luchas de esos hombres desposeídos por aquel hacendado "católico" y "bienhechor" de la Iglesia. No pocos se sienten profundamente heridos cuando ven en la prensa a miembros del clero compartir con potentados económicos que son vistos por ellos como elementos de despojo y división. Es verdad que nosotros, educados en la Escolástica, sabemos elaborar explicaciones justificantes para todo. Con ello nos defendemos, pero no evangelizamos. Nuestras bendiciones, nuestras comidas, nuestros "Te Deum" son elemento de división anticristiana cuando van a reforzar y legitimar a los grupos sociales cuyos privilegios impliquen despojo de otros hombres.



LA UNIDAD A TRAVÉS DE LA DIVISIÓN

Para construir la unidad no basta la buena voluntad. Es necesario llegar a analizar y descubrir en la sociedad concreta las causas de la división para denunciarlas y combatirlas. Esta es la enseñanza y la praxis de Cristo, es la de todos los apóstoles que fueron elementos de conflicto hasta perder la vida en manos de los poderes. No hicieron otra cosa que luchar contra estas causas Fray Antonio de Montesinos y Bartolomé de Las Casas cuando se enfrentaron a los conquistadores españoles en defensa del indio.

A través de la siembra de la división (inmediata) asumen la defensa del oprimido y a través de ella son constructores de la unidad. No otra cosa hizo el gran dominico Francisco de Vitoria cuando en sus prelecciones universitarias rechazó los falsos argumentos que la autoridad civil y religiosa —incluido el Papa— usaban para defender la dominación de los indios.

Igualmente fueron constructores de la unidad los jesuitas en el Paraguay cuando no se contentaron con lograr la prohibición de entrada de los españoles explotadores a las tierras de los indios, sino que incluso procedieron a formar ejércitos con ellos para luchar contra los bandeirantes blancos que los esclavizaban.

No fue Juan German Roscio quien actuó en contra del cristianismo al fundamentar en la Biblia el derecho de los americanos a rebelarse contra el rey de España. Más bien fueron los defensores aparentes de la paz y la unidad bajo el dominio español quienes estaban dividiendo con su opresión.

Hoy igual que los cristianos de todos los tiempos, que los sacerdotes de todos los siglos, seremos constructores de la unidad y de la fraternidad evangélica capaz de celebrar con verdad la Eucaristía, en la medida que seamos decididos luchadores contra las causas que dividen a nuestra sociedad y privan a millones de hombres de los medios de vida y de su libertad real. Estamos llamados a construir la unidad a través de la división.

NO, A LA MILITANCIA PARTIDISTA.

En el momento electoral que vivimos se plantea la identificación partidista del sacerdote. La Jerarquía enfáticamente nos pide abstenernos de la militancia en partidos. Sabemos que en Venezuela y fuera de ella muchos sacerdotes viven cierta impaciencia ante la acusación de que siempre nos quedamos en las palabras y en los principios abstractos, o tomamos partido — y esto sin escrúpulo — por los grupos defensores de los privilegiados. No pocos llegan a la conclusión de que deben comprometerse con los partidos defensores de los oprimidos. Es una tesis que en los últimos años ha tomado fuerza. Nosotros no la compartimos, aunque respetamos la honestidad personal de quienes así se deciden. Creemos que en circunstancias normales — y en las actuales circunstancias de Venezuela —, la militancia partidista resta al sacerdote comprometido capacidad para fortalecer el poder de acción unitaria del pueblo. En los barrios y en los pueblos los partidos en su actividad tradicional son elementos de división y debilitamiento de los desposeídos. Desde fuera del partido el sacerdote, con su acción evangélica puede aglutinar a miembros de diversos partidos no en torno a consignas recibidas de arriba, sino en torno a aquello que todos los pobres tienen en común: su pobreza, su situación de explotados y marginados y su esperanza invencible.

Una reflexión muy honesta y una libertad evangélica frente a las presiones de diversa índole nos permitirá "discernir e iluminar la acción política a la luz del Evangelio y de la doctrina Social de la Iglesia" como la Jerarquía nos pide.

En una sociedad dividida construye la unidad solo quien combate las causas de la división. En la práctica no siempre es fácil acertar con la medida justa de nuestro quehacer. Trataremos de seguir buscando junto con nuestros hermanos de sacerdocio comprometidos, pero sin compromiso partidista, las raíces de la división y de la opresión para tomar partido en el combate de la justicia. Es la dimensión política de nuestra tarea, siempre difícil y objeto de contradicción.

